

simo gobierno con santas leyes, santos consejos y santos ejemplos; y así dice á todos: *Sed santos como yo soy santo* (1); *y sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto* (2). Ó Gobernador santísimo, sé mi santificación, santificándome en verdad (3) con tus esclarecidas virtudes, pues tú te santificaste por mí, ofreciéndote á la muerte por llenarme de ellas.

4. Lo cuarto, Cristo nuestro Señor es para nosotros redencion, porque es Gobernador poderoso (4) para librarnos de la servidumbre del demonio, y del pecado de la carne y sus pasiones (5); del mundo y sus tiranías, poniéndonos en la libertad del espíritu, propia de los hijos de Dios (6); y á esto va enderezado su gobierno, porque juntamente es Redentor del mundo, redimiendo á los que gobierna, y gobernando á los que redime, para que alcancen el fin de su redencion, que es la perfecta adopcion de hijos de Dios, libres de toda miseria con la herencia de la gloria. Ó Gobernador amabilísimo, gracias te doy porque eres mi redencion, librando á mi alma del infierno, á mi espíritu de la esclavonía de su carne, y á la carne de las miserias que padece, y á su tiempo la librarás de la muerte y corrupcion. Aplicame, Señor, el fruto de tu copiosa redencion, para que redimido por tu gracia, goce de tí para siempre en la gloria. Amen.—Estas cuatro excelencias de Cristo nuestro Señor, al modo que se han puesto, he de traer siempre en la memoria, diciéndole muchas veces con gran afecto: *Dulcísimo Jesús, esto mihi sapientia, justitia, sanctificatio, et redemptio*, sé para mí sabiduría, justicia, santificación y redencion, aplicándome con eficacia lo que eres para todos con tanta suficiencia.

—Lo demás que toca á este beneficio, se ha puesto largamente en las meditaciones de la parte II, III y IV, sin otras muchas cosas que se han tocado en las meditaciones de la bondad, caridad y misericordia de Dios.—

### MEDITACION XXXVI.

DE LA PROVIDENCIA DE DIOS EN LA FUNDACION DE LA IGLESIA, CON TODOS LOS MEDIOS NECESARIOS PARA NUESTRA SALVACION, Y CUÁN SOBERANOS SEAN ESTOS BENEFICIOS.

PUNTO PRIMERO.—1. Esta meditacion fundarémos en lo que dice el Sabio, que *la divina Sabiduría edificó para sí una casa con siete co-*

(1) I Petr. I, 16. — (2) Matth. v, 48. — (3) Joan. xvii, 19.

(4) Rom. vi, 18. — (5) Galat. v, 13. — (6) Rom. viii, 15.

*dunas; en ella ofreció sus sacrificios; puso mesa con pan y vino, y envió sus esclavas para que llamasen gente que subiese al alcázar y muros de la ciudad, diciéndoles de su parte: Venid, y comed mi pan y bebed el vino que os tengo aparejado* (1).—Lo primero, se ha de considerar como Dios nuestro Señor con su infinita sabiduría edificó en medio de este mundo una casa para tí, que es la santa Iglesia, proveyéndola con admirable providencia de todos los medios necesarios para la salvacion de todos los que viviesen en ella; esto es, para que se librasen de las dos mayores miserias que puede haber en esta vida y en la otra, que son pecado é infierno, y alcanzasen las dos felicidades contrarias, que son gracia y gloria.—La grandeza de esta providencia se puede ponderar por la grandeza del fin á que se ordena esta casa é Iglesia, que es la gloria del mismo Dios y de Jesucristo nuestro Redentor, para que fuese su casa de recreacion en la tierra, y su especial morada donde habitase y conversase con los hijos de los hombres, y para que los mismos hombres pudiesen salvarse y alcanzar la vida eterna; y pues el fin es el mas alto que puede ser, tambien lo serán los medios y la providencia de Dios en disponerlos para tal fin.

2. Porque si es tan grande y admirable, como se ha dicho, la providencia que tiene del hombre, cuanto á lo natural de su cuerpo y vida temporal, ¿cuánto mayor y mas admirable será la que tiene del mismo, cuanto á lo sobrenatural de su alma y vida eterna? Y quien de tantos medios le proveyó para conservar la vida del cuerpo, que hoy es y mañana perece, ¿cuánto mas le proveerá para granjear y conservar la vida espiritual del alma, que nunca ha de perecer? Sin duda cuanto excede el espíritu á la carne, y lo eterno á lo percedero, tanto excede una providencia á otra. Y como dijo san Pablo: ¿Por ventura tiene Dios cuidado de los bueyes, para mandar en su ley que no les tapen la boca cuando aran (2)? Dando á entender, que aunque Dios verdaderamente tiene cuidado de los bueyes, pero todo es en orden á los hombres, de los cuales tiene tanto cuidado, que ese otro es como si no fuera; así todo el cuidado que tiene Dios nuestro Señor del cuerpo y de la vida temporal, y los medios que nos ha dado con su providencia para conservarla, es en orden al alma y á la vida eterna; y en comparacion de este cuidado, ese otro es muy pequeño. Y por esto dice el Sabio que la divina Sabiduría cuida de los escogidos, *cum omni providentia, con toda providencia* (3), porque en esta se encierra toda su perfeccion.

(1) Prov. ix, 1. — (2) I Cor. ix, 2. — (3) Sap. vi, 17.

Por lo cual he de dar muchas gracias á nuestro Señor, reconociendo mi indignidad y la grandeza de este beneficio, diciéndole lo que dijo Tobías al Ángel: *Si me ipsum tradam tibi in servum, non ero condignus providentiæ tuæ.* Ó Padre amantísimo, aunque me entregue por tu esclavo, no será paga digna de tu grande providencia (1); yo me ofrezco de ser tu perpetuo siervo, pues con tu providencia me gobiernas como á hijo.

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar los admirables medios que la divina Providencia ha puesto en su Iglesia para nuestra salvacion, reduciéndolos á siete, como siete columnas fortísimas y hermosísimas de esta casa.—El primero es, verdadera fe, y conocimiento del verdadero Dios, y del Medianero y Redentor que nos dió, que es su Hijo Jesucristo (2), cuyo conocimiento es principio y fundamento de la vida eterna; porque sin esta fe es imposible agradar á Dios (3), y sin el nombre de este Señor no hay salud debajo del cielo (4).—El segundo medio es, ley purísima y santísima, en la cual están todos los mandamientos de las cosas necesarias para entrar en la vida eterna, y todos los consejos que nos pueden ayudar para alcanzarla con seguridad y perfeccion.—El tercero es, religion observantísima con los sacrificios y ceremonias exteriores, ordenadas á la honra y culto del verdadero Dios; y aunque la Iglesia antigua tenia un templo con muchos sacrificios, ahora nuestra Iglesia tiene muchos templos con un solo sacrificio, que vale infinitamente mas que todos los otros, porque en él se ofrece el mismo cuerpo y sangre del Redentor en especies de pan y vino.

2. El cuarto medio es, siete Sacramentos excelentísimos ordenados para remedio y medicina de nuestros pecados, entre los cuales uno es mesa del mejor pan y vino que Dios nos pudo dar para nuestro sustento. Y todos siete son como siete columnas exteriores, en que estriba la grandeza y firmeza de esta casa.—El quinto es, siete virtudes verdaderas y sólidas, fe, esperanza y caridad, prudencia, justicia, fortaleza y templanza; y siete dones del Espíritu Santo, que son como siete columnas interiores en que estriba la santidad y hermosura espiritual de este edificio, con admirables labores de obras virtuosas en orden á Dios, y á los prójimos, y á sí mismos.—El sexto es, promesas ciertas y grandiosas de la vida eterna y de los premios excelentísimos que en esta vida y en la otra se dan á los virtuosos que viven dentro de esta casa. Y juntamente terribles amenazas de infierno, y castigos horriblos que en esta vida y en

(1) Tob. ix, 2. — (2) Joan. xvii, 3. — (3) Hebr. xi, 6. — (4) Act. iv, 12.

la otra se dan á los que viven fuera de ella, ó en ella no viven como deben.

3. El séptimo medio es, la divina Escritura (1), en que están reveladas todas las cosas que se han dicho, y es como una mesa regaladísima, de pan y vino para sustento de las almas; las cuales, con la fe y verdades que allí están escritas, por revelacion de Dios, se sustentan, consuelan y alientan, hasta alcanzar la vida eterna que en ellas se encierra.—Ponderando estos siete medios que la divina Providencia ha trazado para nuestra salvacion en la casa de su Iglesia, y mirándome á mí dentro de ella como morador que puedo gozar de todos para salvarme, glorificaré á este Señor por tan soberana merced como me ha hecho, diciéndole: Siete mil veces, Señor, te alaben los Ángeles del cielo, por estos siete medios que para mi salvacion me has dado en la tierra. Y pues me has hecho por tu gracia morador de esta casa, concédeme que goce de sus bienes, viviendo de tal manera, que llegue á ser morador de la casa que tienes en el cielo. Amen.

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar como esta Iglesia y casa de Dios vivo no es mas que una en todo el mundo; en la cual pueden salvarse todos los que se aprovecharen de sus medios, y fuera de ella todos infaliblemente se condenarán. De suerte, que como en tiempo del diluvio no hubo mas que una arca (2), y todos los que se quedaron fuera de ella perecieron, y los que entraron se salvaron; así ahora no hay mas que una Iglesia, una fe, una Religion, una ley, unos Sacramentos y sacrificios, una Escritura sagrada, y unos medios de nuestra salvacion; así como no hay mas que un Dios, un Criador y Santificador, un fin último de todos, y un Medianero de todos (3); y siendo una la cabeza, no ha de ser mas que uno el cuerpo místico, que es la congregacion de los fieles que creen y profesan las siete cosas que se han dicho; y todos los infieles en cualquiera otra ley y secta que vivan, serán condenados para siempre.

2. Y de aquí tambien es, que como el arca de Noé no tenia mas que una puerta, así para entrar en la casa de la Iglesia hay una sola puerta, que es Cristo nuestro Señor, y su fe profesada por el santo Bautismo, conforme á lo que el mismo Señor dijo: *Yo soy la puerta; si alguno entrare por mí, se salvará* (4); *quien creyere en mí, y fuere bautizado, será salvo; quien no creyere, será condenado* (5). Con

(1) Rom. xv, 4.—(2) Genes. vi, 14; I Petr. iii, 20.—(3) Ephes. iv, 5.

(4) Joan. x, 9.—(5) Marc. xvi, 16.

esta consideracion ponderaré mas la grandeza del beneficio que Dios me ha hecho, entrándome dentro de esta arca, dejando fuera de ella innumerables infieles que perecen en el diluvio de la infidelidad; y aun entre cristianos, muchos niños no alcanzan esta buena dicha, ó por morir en el vientre de sus madres, ó porque despues de nacidos se mueren sin aplicarles el Bautismo; y con no desmerecerlo éstos mas que yo, ni yo merecerlo mas que ellos, quiso la divina Providencia librarme de estos peligros, y que recibiese el beneficio del Bautismo, sin saber lo que recibia, haciéndome Dios por pura gracia su hijo, antes que supiese llamarle Padre. Ó Padre amantísimo, ¿qué gracias te daré por este tan soberano beneficio? Antes que yo supiese escoger el bien y reprobar el mal (1), me quitaste la culpa y me justificaste con tu gracia, para que supiese reprobar lo malo y escoger lo bueno; aun no sabia hablar, cuando tu omnipotencia destruyó en mí la fortaleza de Damasco, que es el demonio, echándole de la posesion que habia tomado desde el dia en que habia sido concebido. Consérvame, Señor, en tu Iglesia militante, peleando de tal manera, que llegue á gozar de tí en la triunfante por todos los siglos. Amen.

### MEDITACION XXXVII.

DE LA VOCACION DE DIOS PARA ENTRAR EN LA IGLESIA Y RECIBIR LA GRACIA DE LA JUSTIFICACION.

PUNTO PRIMERO.—1. Cerca de este soberano beneficio de la vocacion se han de ponderar seis cosas: en qué consiste; qué bienes trae del cielo; por qué medios se encamina; á qué personas se extiende; cuánto tiempo dura, y los títulos que nos obligan á oirla. —Lo primero, se ha de considerar como la vocacion es una inspiracion ó ilustracion del Espiritu Santo, con la cual toca el corazon del pecador, y de pura gracia, sin sus merecimientos, le previene, despierta y ayuda, para convertirse y alcanzar la gracia de la justificacion, de tal manera, que sin ella no puede por sus propias fuerzas, ni entrar en la iglesia, ni salir de pecado; por lo cual dijo Cristo nuestro Señor, que ninguno podia venir á él, si su Padre no le trajese; y como Lázaro, cuando estaba muerto en el sepulcro, se quedara muerto, hasta convertirse en polvo, si la voz de Cristo no le llamara, diciéndole: Sal á fuera; así yo para siempre me queda-

(1) Isai. viii, 4.

ré muerto en mis pecados, si la voz de la divina inspiracion no me llama y ayuda á salir de ellos.

2. De aquí es que la divina vocacion é inspiracion es único instrumento del Espiritu Santo, para todos los medios de nuestra santificacion. Esta nos trae del cielo el don de la fe, sin la cual no hay agrandar á Dios (1); y la virtud de la esperanza, por la cual entra la salud (2); y el espíritu de temor que comienza á echar fuera el pecado (3); y el dolor de la contricion que quebranta el corazon por haberle cometido; y el fuego de la caridad que consume la escoria de nuestras culpas, y el resplandor de la divina gracia que nos purifica y limpia de ellas. Ella es la semilla para ser engendrados en el ser de hijos de Dios por el Bautismo; y si le perdemos, es semilla para recobrarle por la Penitencia. Y este beneficio se nos da sin merecimientos nuestros, conforme á lo que dice san Pablo: *Dios nos llamó con su santa vocacion, no por nuestras obras, sino por el beneplácito de su voluntad*, y por la gracia que nos hizo por Jesucristo (4). Ó Dios eterno, gracias te doy por esta inmensa liberalidad de tu amorosa providencia, con la cual nos envias del cielo lo que nos trae las dádivas buenas, y los dones perfectos que han de venir de allá (5). Si tú no me llamaras, nunca resucitara de la muerte; y si tu inspiracion no me previniera sin merecerlo, ya yo pagara la pena que merecia. Y pues por tu sola misericordia me llamaste, por ella te suplico me ayudes, que responda dignamente á tu santo llamamiento. Amen.

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se han de considerar los medios maravillosos por donde nuestro Señor encamina la vocacion de los hombres. Á unos llama por medio de los predicadores ó confesores, ó por pláticas y conversaciones con personas devotas; á otros por leccion de buenos libros, ó viendo algunos buenos ejemplos (6). Á unos trae por adversidades y trabajos; á otros por prosperidades y beneficios. Á unos llama por caminos ordinarios, dejando caminar las cosas por su curso natural, y de los sucesos saca ocasiones para convertirlos; á otros llama por medios extraordinarios y milagrosos, usando de su omnipotencia para reducirlos, porque son increíbles las fuerzas del amor cuando se junta con el poder: y como Dios ama infinitamente á los hombres, el amor mueve á la omnipotencia, para que los llame y traiga, como dice san

(1) Hebr. xi, 6.—(2) Rom. viii, 24.—(3) Eccli. i, 27.—(4) II Tim. i, 9.

(5) Jacob. i, 17.—(6) D. Greg. hom. 36 in Evang.; D. Greg. Naz., in sua vita, quam scripsit metricè.